

# LOS ESTUDIOS REGIONALES CONTEMPORÁNEOS; LEGADOS, PERSPECTIVAS Y DESAFÍOS

*Ryszard Rózga Luter<sup>1</sup>  
Celia Hernández Diego<sup>2</sup>*

## **Introducción**

Actualmente, los estudios regionales contemporáneos muestran que es mucho más fácil explicar las disparidades regionales analizando los factores culturales que sólo utilizando parámetros cuantitativos o disciplinares puros. De este modo la región, además de ser reconocida históricamente como una categoría económica y social, hoy se le destaca también por las cualidades culturales que la definen. Esta condición incita a redefinir y explorar conceptos, métodos y perspectivas teóricas en torno a la idea de región. Dentro de los legados de esta idea aparecen recurrentemente categorías homogenizantes y totalizadoras. Sin embargo, con el paso del tiempo se han empezado a reconocer los procesos difusos y borrosos que se dan en el espacio social y por ende, en los espacios regionalizados.

Particularmente, los estudios regionales contemporáneos no buscan únicamente cómo describir las peculiaridades y distinciones regionales sino también tratan de interpretar las características del ambiente local en relación con los retos que hoy representan los procesos globales. Esto nos lleva a una discusión pertinente emergida de la filosofía de la ciencia contemporánea acerca de las relaciones entre los casos particulares y las leyes universales, así como al debate sobre la pertinencia de los métodos cuantitativos y cualitativos que definen la *praxis* de actores individuales y colectivos en un ámbito regional. Además de reconocer que la región es un referente que se ha moldeado y enriquecido con los desarrollos y miradas heterogéneas de actores esparcidos en diferentes escalas.

---

<sup>1</sup> Profesor-Investigador del Departamento de Teoría y Análisis, División de Ciencias y Artes para el Diseño, UAM-X y de la Facultad de Planeación Urbana y Regional, UAEM, E-mails: rrozga@correo.xoc.uam.mx y rrozga@uaemex.mx.

<sup>2</sup> Estudiante del Doctorado en Ciencias Sociales en el área de Sociedad y Territorio, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Correo electrónico: cehedi@correo.xoc.uam.mx.

El rasgo esencial de la regionalización es que es un ejercicio delimitativo centrado en cuestiones geográficas, culturales, perceptivas, políticas o económicas que se entrecruzan o definen a partir del juego individual y colectivo de lo social. Ello implica introducirse en la génesis, desarrollo, arraigo, reproducción o desvanecimiento de un espacio que se circunscribe conceptual, perceptual, jurídica o metodológicamente sobre límites físicos o difusos determinados. La región ha sido el resultado de históricos intentos por integrarse en un espacio compartido para potenciar las capacidades, recursos o actividades. Esta idea ha tenido diferentes configuraciones en la historia mundial, las cuales han incidido en el mapa mundial que hoy se tiene. En otros términos, la región ha sido reconocida no sólo como un objeto central en las formas georeferenciadas en la historia de los territorios, sino como la base para entender los procesos del regionalismo contemporáneo y de la propia transición de las economías locales y mundiales.

Por lo anterior, este trabajo tiene como objetivo principal analizar los legados, perspectivas y desafíos del concepto de región; considerando para ello, la sucesión de definiciones generales y particulares circunscritas a esta idea. Concretamente, se tomarán en cuenta tres enfoques principales: i) el enfoque *corológico*, ii) el *enfoque de la ciencia regional* y finalmente, iii) *las interpretaciones contemporáneas sociales y culturales* sobre la región. Otra de las intenciones del trabajo apunta hacia el reconocimiento de que el concepto de región se ha nutrido históricamente de categorías y cuerpos teóricos de distintas disciplinas presentes en diferentes latitudes geográficas y de análisis. Hoy, esta condición es todavía más apremiante, pues representa un ejercicio crítico para los estudios territoriales vigentes frente a los cambios, estados y vicisitudes de la región y sus agentes transformadores. Resulta necesario también, tener en cuenta que la región es un objeto con ligas entre la historia de los territorios y sus actores, los cambios del presente y las propias expectativas de crecimiento o desarrollo de diferentes unidades geográficas y sociales.

### ***Legados***

Todo objeto de conocimiento tiene una naturaleza de vínculos y conexiones que lo definen en su condición cognoscente y expresión pragmática. Es decir, los modos de aprehender un objeto se moldean a partir de un juego interactivo de categorías, metodologías y teorías en resonancia permanente que remiten a una naturaleza relacional. De igual modo, desde la plataforma de la experiencia, los actores, agentes o condiciones se intervienen mutuamente

en un vasto entramado de relaciones sobre un denso espacio de sucesos y vivencias. Desde esta perspectiva nada está aislado y nada puede ser comprendido sino es a partir de entender los vínculos que lo constituyen. En una extrapolación al campo de lo social, sería imposible entender las transformaciones pasadas y vigentes sin remitirse a las condiciones de vinculación, intercambio o transacción que las definen. De ahí que entender la idea de región nos remite a un reconocimiento eminentemente reticular, tanto en su génesis corológica como en su manifestación social, económica y cultural. En las regiones hay un traslape de relaciones diferenciadas y diferenciales que dependen de la posición, dirección, sentido, identidad y acomodo que guardan los propios actores que las crean.

En el mundo antiguo -además de los imperios de Caldea, India y Egipto- Grecia y Roma destacaron de forma especial por sus aportes a la ciencia geográfica mundial. Particularmente, en la antigua Grecia el saber geográfico<sup>3</sup> cimentó la formalización de conocimientos transmitidos de generación que se redefinían con cada nuevo movimiento colonial, militar y mercantil y con la incipiente reflexión filosófica que se hacía sobre el entorno en el que el hombre desarrolla su experiencia vital (Paniagua, 2006:150). Las conquistas por mayores espacios con miras estratégicas y comerciales obligaron a los griegos a emprender expediciones y reflexiones de investigación geográfica (Paniagua, 2006:150). De estos ejercicios nació el primer planisferio y sus posteriores diseños mejorados, también algunos tratados, monografías, obras etnográficas y paradoxográficas acerca de la forma de la tierra, la disposición geográfica de las regiones, los océanos, las islas, los límites, las distancias, etc. (Paniagua, 2006:165).

Hay quien señala que el vocablo latino *regio* parece haber significado originariamente “dirección” y “línea límite”, así como “área”, “zona” o “división espacial” en sentido amplio (García, 2006:28). En específico, el vocablo de región surgió en el marco de las lenguas romances, su origen proviene de la tradición romana de la *regio* (que a su vez viene de *regere*: *gobernar*, *dominar*, *regir*) (Taracena, 2008:186). En asociación con el verbo *regere*, la región asume también un significado político o administrativo, utilizado tanto a escala intraurbana como para designar las trece unidades en las que el Imperio Romano organizó la provincia de Italia a efectos fiscales y censales (García, 2006:28), es decir, un territorio

---

<sup>3</sup> “El saber geográfico de los griegos está presente en su literatura desde las más tempranas manifestaciones. La presencia en el “epos” homérico, tanto en la *Iliada* como en la *Odisea*, de un componente geográfico ampliamente desarrollado testimonia su protagonismo en épocas anteriores y subraya el interés y la centralidad de la geografía en la sociedad griega homérica” (Paniagua, 2006:150).

administrado por delegados del poder central romano (Taracena, 2008:186). De igual modo se le adscribe a la raíz latina *regius* (*de rex, regis: el rey*), cuyo derivativo más cercano es regio, regir, reino o real (Mateos, [1966] 2003:308), denotando en este mismo sentido, un territorio propio de lo real o de la realeza, es decir, un territorio que conlleva la idea de poder político (Delgadillo: 2003:37). En su posterior transitar la *región* produjo una serie de derivados calificativos a partir del siglo XIX como *regional* (1848) y *regionalismo* (1875); y, a inicios del XX, *regionalista* (1906) y en pleno siglo XX *regionalizar* (1929) y *regionalización* (1965) (Taracena, 2008:186); conceptos que se adscribieron a la historia moderna y posmoderna y a los debates internos de ambas corrientes de pensamiento.

La tradición histórica por describir el mundo desencadenó la institucionalización de términos como la geografía, cartografía y corografía; enriquecidos posteriormente por la formalización metodológica de diferentes plataformas de las ciencias<sup>4</sup>. Así nace la sistematización del saber geográfico como una herramienta para entender las configuraciones territoriales definidas como espacios regionales. Parte de la evolución de estos antecedentes sobre la región se plasman en el siguiente cuadro.

---

<sup>4</sup> Entre los personajes históricos que no pueden dejar de citarse por el legado que significó para los estudios regionales, son Alexander von Humboldt con el *Ensayo Político sobre la Nueva España* o los 30 volúmenes de *Viaje a las regiones equinociales de América (1804-1827)* (Taracena, 2008:186). Los trabajos pioneros de Hebertson (1950), Fawcett (1919) y de Blanche (1926) (en Pike, 2007:1143).

**Cuadro 1. Algunas ideas y obras que han circunscrito el concepto de región y geografía regional**

Término/obra	Autor	Referencia histórica	Descripción del concepto
Corografía	Autores clásicos	Este término aparece ya en obras del siglo I hasta bien entrado el siglo XIX	Trataba acerca de los estudios, enumeraciones y descripciones geográficas referidos a parcelas concretas de la superficie terrestre, ya fueran localidades y partes de países, ya de países enteros o regiones de magnitud continental (García, 2006:28).
Geografía	Eratóstenes	Siglo II a.C.	Adopta la palabra geografía que significa literalmente "descripción de la tierra" (Jiménez, 2009:12).
Publicación titulada <i>Geographia Generalis</i>	ernhard Varenius	Publicada en 1650	Dividía el saber geográfico en la Edad Moderna en dos ramas: 1) <i>la general</i> , dedicada al estudio de las características generales de la Tierra como cuerpo celeste, y 2) <i>la especial</i> , ocupada de la diversidad territorial de la superficie terrestre (Varenio, 1974 en García, 2006:28).
El fenómeno de la región	Surgió en Europa durante el siglo XVIII		El fenómeno de la región nació en Europa durante el siglo XVIII, suplantando al concepto de provincia y recreando la territorialidad de las viejas regiones medievales a partir de una reacción social y política frente a la acción homogeneizadora y normativa del Estado moderno monárquico (Poche, Bernard s/f en Taracena, 2008:187).
Concepto de región	ertran Auerbach	1893	El concepto de región apareció en la monografía académica <i>Le Plateau lorrain essai de géographie regionale</i> ; trabajo realizado por un alumno de Vidal de la Blache.
	Desde el siglo XVIII		En Alemania a la región se le identificaba con la expresión "Länderkunde, aunque hoy día preterida por la de "régionale géographie" (García, 2006:29).
	A finales del siglo XIX		El concepto estaba ampliamente difundido en la geografía francesa
	En los primeros decenios del siglo XX		Esta idea logra consolidarse también en los países anglosajones
Geografía regional	Apareció hasta el último decenio del siglo XIX		Nació en el marco del proceso de institucionalización universitaria de la geografía en algunos Estados europeos (particularmente en Alemania, Francia y el Reino Unido) (García, 2006:28).
	Durante el siglo XX Se dan debates más intensos sobre la problemática de la homogeneidad-heterogeneidad, interdisciplinaridad, cualitativo-cuantitativo, lo local-global y otros aspectos que circundan en la idea de región		Se da un fuerte debate por tratar de dar un mayor énfasis de los aspectos sociales y humanos sobre los aspectos físicos. Se apela también por la reconciliación entre la geografía física y humana y por compartir objetos, teorías, lenguajes y metodologías. Emerge un interés creciente por "una nueva geografía" o "geografía regional reconstruida" (Thrift, 1983 en García, 2006:39).
	En lo que va del siglo XXI se da un mayor impulso para analizar, desde la geografía regional, temáticas relacionadas con género, identidad, simbolismos, tecnología, turismo, enfermedades, movimientos sociales, tema del poder, trabajo, cultura, urbanismo, religión, etc.		Se intenta abrir el debate sobre la complejidad de la región como unidad territorial, histórica, cultural, económica y política para generar nuevas lecturas no sólo del pasado y presente geográfico, sino además incursionar en los estudios de estrategias y proyección de realidades simuladas. Dando paso a un diálogo incipiente entre las diferentes corrientes de la geografía.

Fuente: Elaboración propia con base en los autores citados.

Como se puede apreciar, la región se plegó por mucho tiempo a la idea de unidad, homogeneidad, igualdad y otros sinónimos derivativos. Esto trascendió sobre todo en el discurso modernista<sup>5</sup>, donde no se veían las diferencias internas o las comparativas entre unas regiones y otras, sin embargo, con la posmodernidad se readequan las escalas de análisis de los territorios, favoreciendo la importancia de lo micro y negando, en ocasiones, la escala macro como una parte importante de la dinámica propia que las regiones adoptan; dando énfasis a las diferencias, deconstruyendo la homogeneidad que prevaleció en los tiempos pasados de la modernidad (Ramírez, 2003: 37). De hecho, aún en el presente la idea de homogeneidad permea muchas de las regiones institucionalizadas, con la discrepancia que hoy se empiezan a reconocer las diferencias que unen u orientan campos de vinculación heterogéneos. Hasta el momento, aunque parezca contradictorio, la variedad se entreteje de tal modo que puede lograr la configuración de regiones fortalecidas precisamente en su diferencia compartida.

La región insistentemente ha aparecido como un espacio delimitado por divisiones basadas en el paisaje, relaciones espaciales, variables homogéneas dominantes, funciones operacionales, etc. Este enfoque ha sido aventajado por la geografía, en particular por la geografía regional, que primó los órdenes y configuraciones espaciales sobre cualquier otra explicación de la dinámica social. Si apreciamos esta idea en sus orígenes, se puede claramente reconocer que, aún cuando se han tenido diversos momentos de apertura interdisciplinar, la identidad de la geografía regional se ha mantenido unida a las metodologías divisionales y taxonómicas del territorio bajo parámetros medioambientales, grado de progreso, tipificación de la población, factores naturalistas, etc. Uno de conceptos que ha permanecido ligado a la región y que ha sobrevivido los diferentes momentos de la historia de los estudios territoriales, es la idea implícita de frontera o delimitación del espacio. Cabe señalar que hay diferentes maneras de entender lo limítrofe que circunda al concepto de región. En este sentido, si se circunscribe la región sólo a sus límites geográficos, se tendrían que atender por lo menos cuatro enfoques: 1) el enfoque corológico<sup>6</sup>, 2) la

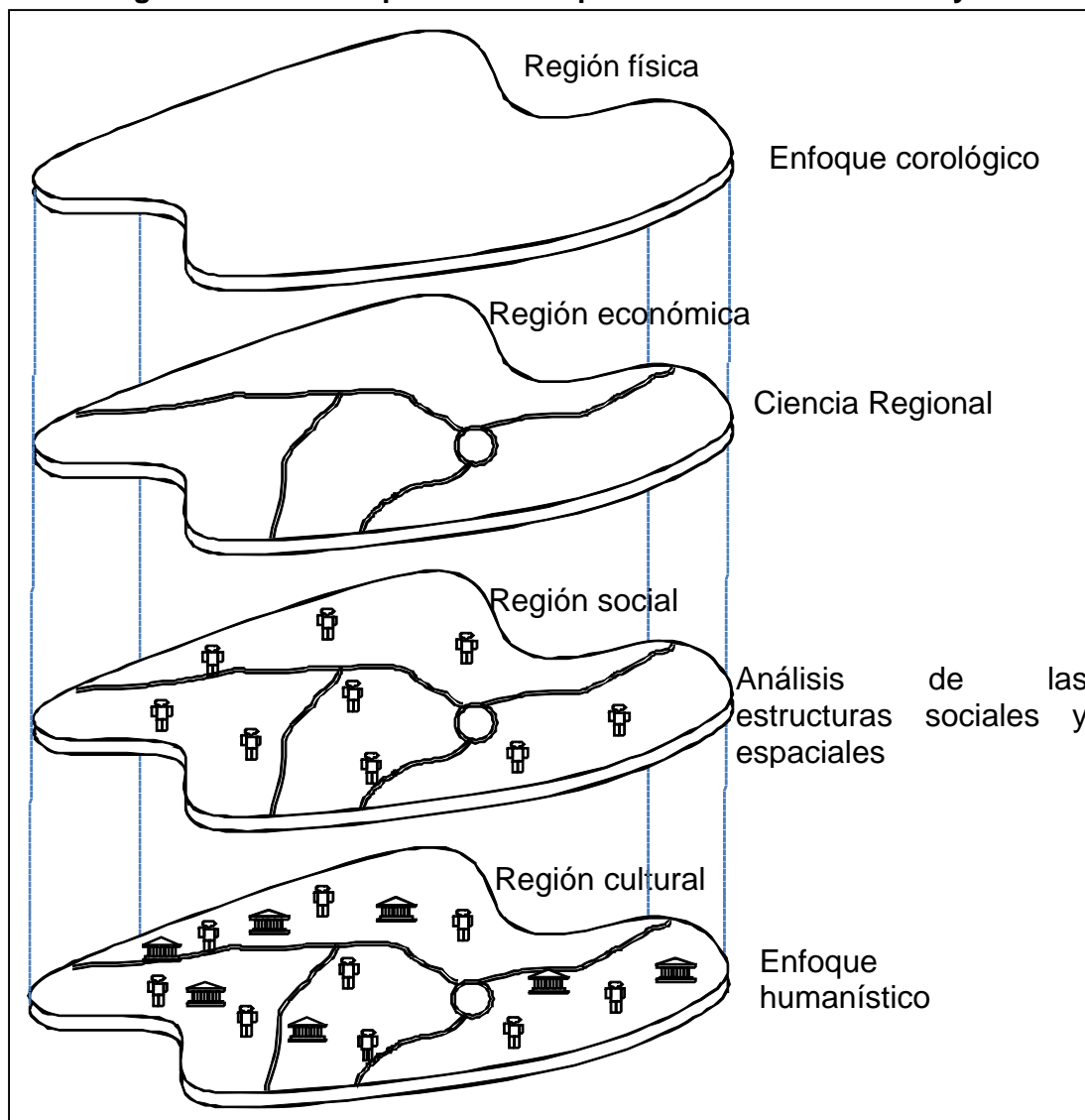
---

<sup>5</sup> La importancia de la región en la modernidad no fue asegurada sino hasta que se introdujo como un instrumento de organización de la realidad del mundo, es decir, a la economía con el fin de buscar nuevamente la integración que el proceso capitalista no logró; en otras palabras, cuando se transformó en la unidad territorial de instauración del proceso de “desarrollo” económico, desde la posguerra (Ramírez, 2003:34).

<sup>6</sup> En específico, el enfoque corológico fue ampliamente difundido en la ciencia a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, bajo esta perspectiva los investigadores buscaban la diferenciación regional y las particularidades y con ello establecer conceptos y teorías generales (Sagan, 2006: 7).

perspectiva de la ciencia regional<sup>7</sup>, 3) el análisis de las estructuras sociales y espaciales<sup>8</sup> y, finalmente 4) la aproximación humanística<sup>9</sup> (Sagan, 2006: 6) (Fig. 1).

**Figura 1. La región como una superestructura para los sistemas sociales y naturales**



Fuente: Sagan, 2003:52 en Sagan, 2006:6.

<sup>7</sup> Los estudios regionales fueron dominados por la Ciencia Regional, una disciplina la cual combina los enfoques económico, geográfico y de planeación y se centra en el análisis teórico y cuantitativo de los aspectos de la economía regional. La Ciencia Regional, la cual fue prácticamente creada por un hombre, un economista americano Walter Isard, en los años cincuenta, básicamente se ocupaba con aspectos tales como el desarrollo de los modelos empíricos cuantitativos y el análisis teórico puro de los procesos de localización y de la economía regional (Sagan, 2006: 7).

<sup>8</sup> Bajo esta perspectiva las regiones se forman y desarrollan como resultado de una interacción social-regional, la cual es al mismo tiempo una precondition y un resultado de las relaciones sociales entre individuos, grupos e instituciones ocurridas en un fragmento específico del espacio (Sagan, 2006:10).

<sup>9</sup> Desde este enfoque se aprecian sobre todo el sistema de creencias, valores y significados de una comunidad dada, que conforma las relaciones tanto institucionales como sociales. En otras palabras la cultura tiene una influencia decisiva en la naturaleza de las instituciones que han sido formadas por medio de la iniciativa social y que adoptan el desarrollo de varios sistemas regionales (Sagan, 2006:10).

Por un lado, la delimitación o posesión del espacio es algo inherente a la naturaleza social de individuos y colectivos. Pero por otro, la regionalización también ha sido una manera estratégica de organización, planeación y logística social, tanto al interior como exterior de los Estados nacionales. Esto puede constatarse en la propia historia de la humanidad, tanto en su etapa nómada como sedentaria. De hecho, el rompecabezas mundial tiene en su origen y presente la idea de región. Por lo tanto, podría subrayarse que implícitamente en la historia de la geografía, la delimitación del espacio se ha tratado como sinónimo de seguridad para los que estaban dentro de la muralla o frontera, en otro momento también ha significado la apropiación del espacio para fines individuales o colectivos, ostentación de riqueza o poder, estrategia de supervivencia o dominio, etc. En su momento, este reconocimiento ha sido aprovechado ventajosamente por individuos, colectivos, imperios, Estados, grupos de poder, etc.

Por los precedentes mencionados, el espacio regional ha generado fértiles debates como objeto de distintas disciplinas. En ello ha destacado la geografía, sobre todo porque parte de su genealogía y cuerpo disciplinar se ha ligado estrechamente a la idea de territorio y, particularmente, a la de región. De acuerdo con lo que señala García (2006:53) gran parte de este debate se ha desarrollado en dos sentidos “por un lado, la elaboración de taxonomías, tipologías o clasificaciones, cuestión eminentemente metodológica; de otro, el problema de la existencia, de la ontología del concepto regional”<sup>10</sup>. Si atendemos la primera referencia se ha llegado a hablar de espacios regionales en función del número de variables, escala u objetivos. Estas clasificaciones han derivado a su vez en otras más detalladas que se sitúan por su grado de regionalidad (*regionness*), nivel de integración o conectividad, configuración territorial, grado de urbanización, fronteras geográficas, actividades económicas, convenios políticos, etc. (Ver cuadro 2). El segundo aspecto acerca de la ontología de región tiene que ver con la conformación simultánea o parcial del espacio como paisaje, territorio, región, espacio geométrico, un punto en una red más amplia de relaciones, un centro o una periferia en la división espacial del sistema político y económico (García. 2006:54). En un sentido amplio, tanto las enmiendas clasificatorias como ontológicas del espacio han generado

---

<sup>10</sup> “Desde el punto de vista taxonómico, a su vez, se han avanzado tipologías de diverso orden basadas, bien en el número de variables manejadas (regiones de una, de dos o más variables, incluso regiones “totales”); bien en el objetivo o elemento definitorio principal (regiones históricas, regiones políticas o administrativas, regiones naturales, regiones formales, regiones geográficas, regiones económicas homogéneas, regiones funcionales; regiones-sistema; regiones mentales o perceptivas, o regiones plan, regiones problema, regiones virtuales, regiones propaganda...); bien en la escala o nivel espacial de análisis (mundo, zonas, dominios, provincias, comarcas, localidades; o, dicho en otros términos, megaregiones, macroregiones, mesoregiones, microrregiones...)” (García, 2006:53).



debates controversiales desde los orígenes mismos de la geografía regional. Sin embargo, se ha tratado por diferentes medios tener puntos de empatía entre ambas posiciones.

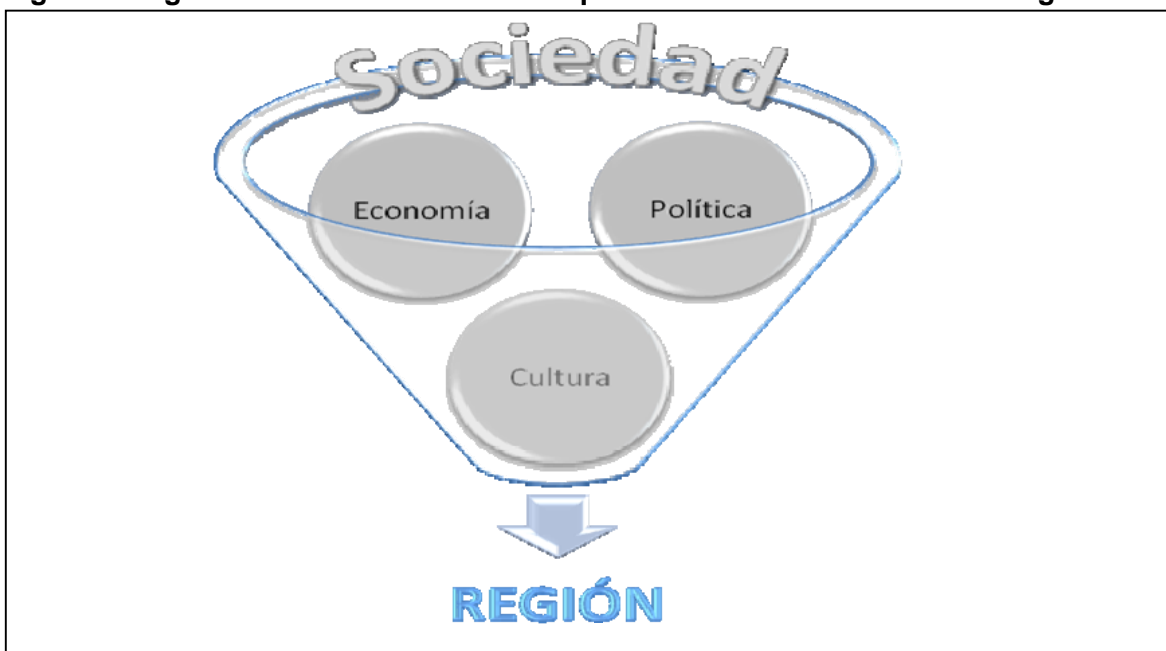
**Cuadro 2. Debate sobre la dimensión geográfica de la región**

<b>Taxonomías, tipologías o clasificaciones que se hacen sobre el concepto de región</b>	<b>Autor</b>	<b>Tipificación</b>		
	<b>Según número de variables manejadas</b>			
	García, 2006:53	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Regiones de una, dos o más variables</li> <li>• Regiones totales</li> </ul>		
	<b>Según escala o nivel espacial de análisis</b>			
	Hettne, B. (1994: 136-137)	Para este autor la región puede entenderse como: <ul style="list-style-type: none"> <li>• Unidad geográfica</li> <li>• Sistema social</li> <li>• Mecanismo de seguridad</li> <li>• Organización regional</li> <li>• Sociedad regional</li> </ul>		
	Mittelman James (1996 en Vieira, 2008:256)	Distingue varios niveles de regionalismo: <ul style="list-style-type: none"> <li>• El macroregionalismo con grandes formaciones espaciales (como la Unión Europea)</li> <li>• El subregionalismo, con organizaciones menos grandes (como el MERCOSUR), así como espacios de intercambios traslocales</li> <li>• El microregionalismo, con regiones definidas nacionalmente pero que tienen una actividad internacional (como Cataluña en España, Alsacia en Francia o Kyushu en Japón)</li> </ul>		
	García, 2006:53	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Mundo</li> <li>• Zona</li> <li>• Dominios</li> <li>• Provincias</li> <li>• Comarcas</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Localidades</li> <li>• Megarregiones</li> <li>• Macrorregiones</li> <li>• Mesorregiones</li> <li>• Microrregiones [sic]</li> </ul>	
	<b>Según objetivo o elemento definitorio principal</b>			
	García, 2006:53	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Regiones históricas</li> <li>• Regiones Políticas o administrativas</li> <li>• Regiones naturales</li> <li>• Regiones formales</li> <li>• Regiones geográficas</li> <li>• Regiones económicas homogéneas</li> <li>• Regiones funcionales</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Regiones sistema</li> <li>• Regiones mentales o perceptivas</li> <li>• Regiones plan</li> <li>• Regiones problema</li> <li>• Regiones virtuales</li> <li>• Regiones propaganda</li> </ul>	
	Boisier, Sergio (1994:185 en Vieira, 2008:252)	Clasifica a las regiones bajo tres modalidades <ul style="list-style-type: none"> <li>• “Pivotales”</li> <li>• Asociativas</li> <li>• Virtuales</li> </ul>		
Delgadillo (1990)	Propone dividir a las regiones en dos grandes grupos: <ul style="list-style-type: none"> <li>• Por su pragmatismo político y/o funcionalista. Bajo este criterio se ubican a las regiones a través de criterios subjetivos respecto a la selección de fronteras y áreas regionales [...] ubicándose en este grupo la región modal o funcional, la de rasgo simple, la de rasgos múltiples, las formales o uniformes, la de programa y la polarizada.</li> <li>• Por las propuestas teóricas de carácter genérico, en este segundo grupo de ubican las regiones, que tratan de incidir en el contexto global de las acciones políticas, toman como marco determinante el contexto económico de la nación, incluyéndose aquí: la región geográfica, las regiones económico-administrativas, las regiones histórico-económicas y las regiones socioeconómicas.</li> </ul>			

Fuente: Elaboración propia con base en los autores citados.

La segunda posición ha suscitado debates y posturas polémicas, al punto de llegar a cuestionar la propia existencia de la historia regional (Miño, 2002 en Taracena, 2008:182). De estos encuentros han derivado innumerables ensayos que debaten analítica y descriptivamente combinaciones o ramificaciones de los postulados regionales; donde las aproximaciones a los objetos de estudio suceden en forma interrelacionada y desde diferentes plataformas de lectura. En estricto sentido, la región resulta ser un dispositivo de análisis y herramienta práctica que se construye sobre diferentes lógicas de exploración, estructuras de orden, circunscripción, perspectivas, necesidades, logísticas, jurisdicciones; rasgos que no sólo han permanecido en el centro de debate contemporáneo sino que además se enaltecen con los cambios sociales, económicos y geográficos de hoy. En este sentido, hay eslabones de la economía, sociedad, política y cultura que se ligan inexorablemente a la idea de región (ver, *inter alia*, Agnew, 2000; Lagendijk, 2006; Massey, 1978; Paasi, 2002; Störper, 1997 en Pike, 2007:1143).

**Figura 2. Algunos elementos esenciales que han conformado la idea de región.**



Fuente: Elaboración propia con base en Pike, 2007:1143.

Por otro lado, en el mundo contemporáneo, los procesos de regionalización han logrado un papel destacado en la política económica mundial; incidiendo de esta manera en los procesos socioeconómicos de distintos territorios, independientemente de su ubicación o escala geográfica. Así han nacido conglomerados territoriales de diferente tamaño que se

asocian con fines estratégicos, económicos o políticos. De tal modo que hoy a la región se le puede apreciar por lo menos desde dos puntos de vista: 1) como una *unidad territorial menor al Estado nacional*, por ejemplo, la configuración individual o agregada que resulta de provincias, comunidades, municipios, Estados y 2) como una *unidad mayor al Estado nacional*, por ejemplo, la región del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLC), Mercado Común del Sur (Mercosur), Unión Europea, Región Asia-Pacífico, etc. Sin embargo, la referencia con más adeptos en el ámbito académico<sup>11</sup> y entre los agentes tomadores de decisiones ha sido la primera, sobre todo para trabajos de corte empírico y como objeto de discurso teórico y práctico.

El pensamiento geográfico se vio trastocado por las propias tendencias geográficas desde mediados del siglo XX, específicamente “fue en la última mitad del siglo XX cuando –como consecuencia de las transformaciones ocurridas en tecnología, en la sociedad e ideologías– se producen innumerables debates y un continuo replanteo sobre las cuestiones epistemológicas, metodológicas y ontológicas en las ciencias” (Santarelli y Campos, 2002:39). Sin escape alguno, la geografía sufre también algunos debacles sobre sus objetos de estudio y sobre las formas de abordar su problemática. Estas ideas se enmarcaron en lo que se ha llegado a denominar como la nueva geografía<sup>12</sup>, geografía de la percepción, geografía radical, geografía humanista, cuyas visiones admiten “el empleo combinado de metodologías y técnicas cuantitativas, de la percepción radical y humanista que, en algunas circunstancias, coexisten en una gama conceptual heterogénea o, en otras, con manifestaciones claras de la línea adoptada” (Santarelli y Campos, 2002:50). Algunas de estas corrientes se pueden apreciar en el cuadro siguiente:

---

<sup>11</sup> Muestra de ello, es la referencia del economista chileno Sergio Boisier (1996:56), reafirma la idea de que “el concepto de región es más propio de una escala geográfica subnacional que de otras mayores”.

<sup>12</sup> La búsqueda por la novedad no es reciente ni permanente. “Los hombres del Renacimiento habían sentido ya esta exigencia, primero al conocer la ‘Geografía’ de Ptolomeo, y más tarde al emprender la tarea de rectificarla introduciendo en ella las tierras nuevamente descubiertas. Las relaciones viajes y descubrimientos obligaron a corregir la obra del geógrafo alejandrino, y los atlas de Ortelio, Mercator, Janson y Blaew, entre otros, ayudaron a establecer y difundir una nueva imagen del planeta, contribuyendo con ello al desarrollo de un geografía verdaderamente nueva (de Aguirre, 1981:10).

**Cuadro3. Corrientes de pensamiento en la ciencia geográfica (última mitad siglo XIX en adelante)**

Época/Lugar	Características
<b>Determinismo</b>	
<p>Siglo XIX (última mitad)</p> <p>1890: La geografía se consolida como disciplina</p>	<p>En geografía se subrayan las relaciones hombre-medio (Hacckel: concepción ecológica) y se difunde el organicismo apoyado por las ideas de evolución de Darwin. Considera los límites de un territorio como campo de lucha en el mundo y en los diferentes Estados. También concede importancia al legado histórico "...reduccionismo científico en el que las ciencias de la naturaleza se convierten en el modelo de toda científicidad (Capel H. 1981:268-269).</p> <p>Los hombres y las formas culturales se hallan condicionados por la acción de los factores del medio natural.</p> <p>Determinismo ambiental (Huntington): El clima cambia constantemente y es responsable de la decadencia o desarrollo de las civilizaciones.</p>
<b>Visión anarquista</b>	
Francia	<p>Geografía como lucha de clases, búsqueda del equilibrio y arbitraje sobreano del individuo. Supera la concepción vidaliana y el de género de vida. Concibe al mundo no por regiones sino por el Estado (Estébanez, J. 1986:70-71).</p> <p>Utiliza el método comparativo para alcanza las descripciones "preocupación por deducir leyes de la evolución social, a partir de sus convicciones anarquistas (Capel H. 1981:301 y 304).</p>
<p>Fines del siglo XIX (hasta 1920-1930)</p> <p>Auge de los estudios regionales y de paisaje</p>	<p>Se retoma la distinción kantiana entre ciencias de la naturaleza y del hombre. Conocer el carácter único, particular e individual de los hechos de la realidad social es el objetivo de las ciencias humanas. Se valora la intuición y se oponen a la formulación de leyes.</p> <p>La supervivencia de la geografía se asegura con el enfoque regional. De acuerdo con Hettner "Los conceptos básicos son los de diferenciación y asociación espacial". Asociación que interrelaciona fenómenos físicos y humanos, inseparables que forman un todo y a lo largo del tiempo definen una región con caracteres únicos. Los geógrafos centraron sus esfuerzos de investigación en el estudio de la naturaleza, del hombre y en la síntesis regional.</p> <p>Nuevos planteamientos del análisis regional: Juillard, Etienne; origen de la ciencia regional.</p>
Francia	Objetivo de la Geografía: análisis, descripción, comprensión y explicación del paisaje cultural. Fundador de la geografía cultural (Bosque Manuel J y Ortega Alba J.1995: 92 y 15)
Estados Unidos	
<b>Nueva Geografía o geografía cuantitativa</b>	
<p>2da Mitad siglo XX</p> <p>1930-40</p> <p>Desde 1940-50 países anglosajones y escandinavos</p> <p>1960: otros países</p> <p>El "método</p>	<p>Bases: Círculo de Viena (Moritz Schillick y Sociedad de Filosofía de Ernst March), Grupo Berlín (Hans Reichenbach). "<i>La revista Erkenntnis (1930-38), ...fue el principal lazo de unión entre los dos núcleos fundamentales...</i>" (Capel H., 1981:368).</p> <p>Búsqueda de leyes de carácter general con el fin de ordenar el desarrollo económico con creciente intervención estatal. Observación, percepción y conciencia (experiencia) de los hechos, base de la Geografía como ciencia.</p> <p>Prioridad a la teoría. Extensión de la racionalidad al mundo de la praxis (García Ballesteros A., 1986:14).</p> <p>Diferencia entre razón científica y mundo práctico. La región es "una forma de clasificación... y no un fin en sí mismo. Surge la...necesidad de teorías previas...".</p> <p>Utilización de la T.G.S. pues "...se intenta formular la relación hombre-medio en términos de la teoría de los sistemas" (Capel, H., 1981:263;377;389 y 391),</p> <p>Lenguaje neutro. Rechaza la metafísica, el idealismo y las interpretaciones determinista y causal entre la relación de fenómenos, Así "... la causalidad se plantea ahora en términos de probabilidad" (Capel H. 1981:387).</p>

científico" se afianza en la Ciencias Sociales.  Europa Austria Alemania	Partiendo de la experiencia llega al establecimiento de proposiciones empíricas y analíticas. Ciencia del macroanálisis de las configuraciones. Aparecen las leyes de probabilidad y el concepto de ecosistema como modelo y marco conceptual en Geografía.  Avance de la tecnología, la estadística, la matemática, la lógica formal y el cambio metodológico e instrumental como fuentes seguras de conocimiento.  Los hechos son verificables, medibles, fácticos.
<b>Geografía de la percepción</b>	
Fines de 1960 Europa Estados Unidos (a partir de los años 60)	Se incorpora la dimensión psicológica en geografía. "admitir la existencia de imágenes del medio en la mente del hombre y la posibilidad de medirlas...suponer que existe una fuerte relación entre la imagen mental del medio y el comportamiento en el mundo" (Estébanez J. 1986:93-94) basa el estudio de los seres humanos en la observación de su conducta. Interés por las problemáticas sociales
<b>Geografía humana</b>	
A partir de 1970 Estados Unidos y Gran Bretaña	Rescata la subjetividad. Estudios del lugar desde los signos, el significado, los valores y los lazos afectivos. Buscar rescatar el carácter sintético de la geografía. La geografía analítica es posible sin teoría. Resitúan la subjetividad en la raíz misma de la ciencia, aún en la analítica. Gran atención al lenguaje (García, Ballesteros a., 1986: 14 y 70). Enfoque globalizador y subjetivo. Se niega la existencia del mundo objetivo al cual se puede acceder con el método científico. El paisaje está lleno de significados. Se rescata el paisaje cultural y el concepto de región. Destacan las corrientes fenomenológica, existencialista e idealista. Destaca la geografía del tiempo que nació con el positivismo (Hägerstrang, T.), avances recientes la ubican dentro del humanismo y estructuralismo (Pred, A., 1981, <i>Space an time in geography</i> , citado por T. Unwin, 1992:2002)

Fuente: Modificado a partir de Satarelli y Campos, 2002:52-66).

Con la idea de región nace también el de regionalización<sup>13</sup>; proceso que ha sido muy utilizado en la toma de decisiones, sobre todo cuando tiene que ver con la planificación de recursos que impulsan o inhiben la dinámica socioeconómica de un espacio determinado. Hoy, los procesos de integración mundial y los desafíos de los cambios globales han reavivado la vieja discusión sobre la problemática regional. Sobre todo cuando se ha podido reconocer que cualquier unidad territorial macro está conformada por unidades más pequeñas, las que a su vez son afectadas por los cambios dados en otras latitudes. Sin embargo, en esto también habría que reconocer que pese a la inadvertida presencia en el

<sup>13</sup> La regionalización, es un procedimiento usado por urbanistas, antropólogos y geógrafos [...] es de carácter técnico y permite acotar los territorios que tienen características similares, y que varían dependiendo de los criterios utilizados para demarcar (delimitar) el espacio en cuestión" (Ramírez, 2003:34).

mapamundi de algunas de estas unidades, todas contribuyen de un modo u otro en la geografía diferencial presente entre las economías líderes y las emergentes.

La regionalización en el mundo contemporáneo también ha sido retomada como un ejercicio práctico para aminorar las tendencias negativas de la globalización, ya que se considera que gran parte de los asuntos públicos se pueden resolver de forma más eficiente en el nivel regional. Ante esto, es claro que la dimensión territorial está mediando de manera permanente la estrecha relación entre la región y el desarrollo de las actividades económicas y sociales. De hecho, el concepto de región se ha ido nutriendo de manera complementaria del cuerpo teórico de diferentes plataformas de la ciencia, lo que le ha valido una permanente renovación en el campo de los análisis territoriales. Por lo tanto, habría que señalar que la región siempre ha permanecido ligada tanto a los procesos como a los hechos que moldean los cambios sociales. De otro modo Sagan (2006: 5) también lo reconoce cuando dice que “para presentar y evaluar la situación contemporánea de los estudios regionales, deberíamos analizar su dependencia de un amplio contexto socioeconómico y también su carácter evolutivo. Un intento de presentar la evolución en la definición y descripción de las regiones apunta a los vínculos lógicos y la sucesión entre los conceptos analíticos subsecuentes de la región, que pueden ser vistos como una prueba de continuidad y desarrollo evolutivo de ideas y conceptos concernientes a la región más que contradicciones revolucionarias en sus etapas individuales”.

Particularmente, “los enfoques del nuevo regionalismo se hacen eco de la imposibilidad de aprehender desde una sola teoría la multiplicidad de los regionalismos contemporáneos, y amplían el campo de estudio de los procesos de regionalización y del regionalismo, al cuestionar los marcos tradicionales de las disciplinas académica establecidas y explorar nuevos campos interdisciplinarios (Söderbaum y Shaw, 2003 en Cabezas, 2007:232). Este reconocimiento, lleva a una relectura de los marcos teóricos y conceptuales vigentes. Pues en sentido estricto hay una recomposición incesante de las estructuras sociales, que hoy dificultosamente son alcanzadas por las explicaciones conceptuales y teóricas. En este sentido, uno de los desafíos es poder acceder en lo posible a la comprensión de estos nuevos referentes del análisis territorial. Además de que habría que reconocer que, la propia estructura del territorio, a través de sus actores, intermediarios y contexto, es la que crea en forma inherente sus propias conectividades y sus propios desenlaces. Sin dejar de reconocer tampoco, que lo social se transforma de manera continua en todas sus aristas, entradas, laberintos y salidas. Por lo tanto, se tendría que subrayar que una relectura de la región no

se da sin tomar en cuenta las propias vicisitudes del cambio social. Una manifestación expresa de esta idea ha sido que la región ha intentado evolucionar a la par de los propios legados de los estudios territoriales y de otros campos de la ciencia.

De acuerdo con lo señala Cabezas (2007:232) “desde el nuevo regionalismo el proceso de surgimiento, transformación, creación y recreación de las regiones se entiende como contingente, constante y multidimensional. [Por lo tanto,] al asumir la interacción de las dimensiones políticas, sociales, y culturales con las variables económicas, el nuevo regionalismo permite abordar las relaciones económicas, ecológicas, étnicas, culturales y de género”. Este es un signo diferente en el marco de los estudios territoriales, pues en esencia la concepción de región se precisa no de forma preestablecida, sino a partir de las propias diferencias limítrofes que cimentan la propia configuración del espacio en particular. En este contexto, se pone de manifiesto que cada movimiento, acción o proceso sería el incentivo permanente para nominar o definir en forma específica el perfil de la región en cuestión.

### ***Perspectivas***

El análisis del espacio geográfico ha derivado en múltiples lecturas; algunas de ellas han tratado sobre posiciones e interacciones de los objetos, agentes, actores o unidades geográficas. Sin embargo, hablar sobre las estructuras espaciales, la dinámica de actores, representación de la distancia y tiempo, es también sumergirse en la idea de que el espacio se moldea y se transforma continuamente. En este sentido, aparecen distintas discusiones sobre los flujos, la complejidad y las formas materiales que se presentan en el territorio. Hoy, la conectividad, accesibilidad y velocidad de contacto entre los actores sociales genera diferentes propuestas de abordaje metodológico y conceptual en las investigaciones geográficas contemporáneas. Ciertamente, esto tiene que ver con la organización, contacto y ejercicio de prácticas a diferentes escalas del territorio. Se habla entonces de explorar aquellas líneas de investigación que reconozcan los vínculos, encuentros y desplazamientos que se dan entre lugares, personas y momentos de distinta naturaleza.

Pero, sin lugar a dudas, la exploración o develamiento de lo social remite de manera inmediata a problematizaciones sobre las múltiples estructuras materiales, simbólicas e intangibles dadas en el territorio y el espacio. Los componentes tangibles o materiales son aquellos medios o vehículos estabilizantes que permiten enlazar o reunir equipos, productos

o personas a partir de soportes materiales de diferente índole. Las estructuras simbólicas en su referencia más simple, tienen que ver con las expresiones abstractas que adoptan, comparten, apropian o individualizan determinados actores al entrar en un juego de correspondencias, referentes, identidades, distinciones, asignaciones y apegos. Para el caso de los componentes intangibles habría que definirlos como aquellas manifestaciones no materiales provistas de atributos, convenciones, expresiones codificadas, protocolos, visiones, creencias, conocimientos o ideas particulares que se desplazan, arraigan o circulan en la praxis cotidiana de la interacción.

Lo interesante aquí es que las trayectorias entre el punto inicial y final de circunscribe una región, se desdoblan, se hilvanan, se interconectan y se rehacen continuamente. Sin dejar de reconocer que hay un evidente rebasamiento de los cambios actuales sobre lo conceptualizado, lo dicho, lo escrito y lo vivido hasta hoy. El reto entonces, es poder asomarse entre aquellos resquicios de lo social y ordenar algunas ideas sobre lo que se alcanza a vislumbrar desde nuestro ángulo y desde nuestra plataforma de apreciación. La travesía promete ser fecunda a pesar del caudal de momentos que circundan el laberinto cambiante de lo social. Sin embargo, también hay que reconocer que todo intento de síntesis analítica es problemática, sobre todo cuando la efervescencia de los cambios nubla la dirección hacia la que intentamos dirigirnos.

Darles voz a los actores significa reconocerles en su expresión social y territorial particular. Esa voz, más que un mero dispositivo descriptivo o accesorio, es un elemento constitutivo de su propia reproducción social. Esto cobra sentido en el espacio del actuar cotidiano, pues es en éste donde se hilvanan las narraciones de quienes habitan y crean ese espacio. Al extrapolar esta idea, se puede decir que el espacio se convierte así, en un mosaico de articulaciones variables donde se enuncian voces, discursos y ecos con distinta intensidad. Un ejercicio obligado es no dejar que el objeto de estudio se quede sin sujetos, es decir, sin voces y discursos, y en contrapeso, sin intérpretes ni traductores. En definitiva, "si el lenguaje es constitutivo de realidades y constituye un medio para actuar sobre el mundo, incluidos nuestros semejantes, también cabe esperar que incida por lo tanto sobre la conformación y el desarrollo de las relaciones sociales y de las prácticas sociales" (Ibáñez, 2006 en Íñiguez 2006:40-41). Este reconocimiento ha sido percibido y adoptado para la tarea de tratar con los objetos y cuerpos teóricos que moldean el análisis social, y en particular, el análisis territorial. Un reconocimiento ineludible es que el ser social desarrolla el lenguaje, signos, significados,



símbolos y discursos a partir de su relación con el espacio o territorio. En este sentido, territorio y sociedad son dos binomios inseparables, pues ambos comparten el mismo espacio relacional y discursivo que crea lo social.

Otro aspecto que es cierto, es que el discurso de lo social se nutre a su vez de otros discursos. Al punto de formar una serie de hipervínculos entreverados por las estructuras argumentativas de distintas disciplinas. En este sentido ningún conocimiento, postulado o teoría aparecen de la nada, siempre tienen algún precedente o consecuente que los liga. Entre la efervescencia de los cambios emergen perspectivas que continuamente generan un nuevo resquicio en el conocimiento, favorecidas precisamente por los avances o propuestas desde otros espacios disciplinares. Estos encuentros y desencuentros coadyuvaron al fortalecimiento del avance en los estudios territoriales, y particularmente, aquellos que tocan el tema de la región. Una de las consecuencias directas de los estudios contemporáneos es que se han promulgado filiaciones entre disciplinas heterogéneas, abriendo de este modo un campo mayor de posibilidades explicativas y metodológicas. Particularmente, la metodología es un ejercicio que condensa los abordajes teóricos, la renovación o desecho de certidumbres y lo fáctico y lo fáctico de la naturaleza de los vínculos. Para después dirigir la mirada hacia los intervalos explicativos entre lo local y lo global, lo singular y lo general, lo cualitativo y lo cuantitativo, la certidumbre y el azar, lo individual y lo colectivo.

### ***Desafíos***

Particularmente, el análisis de la región ha sido objeto de numerosas exploraciones. Como ya se ha mencionado, en los primeros acercamientos modernistas prevaleció la idea de homogeneidad, luego con la posmodernidad se marcó la ruptura para el reconocimiento de la diferencia en la homogeneización. En este caso, “La diferencia fue considerada como un elemento más de la constitución de la igualdad territorial, sin que en sí misma se constituya como eje de articulación con los contrastes que se generaron en el devenir de los procesos que las conformaban” (Ramírez, 2003).

Actualmente, los estudios regionales aprecian a la región como el ámbito medular de referencia para el abordaje de los cambios suscitados en el territorio. Cada vez hay un mayor interés por entender los rasgos distintivos de los espacios homogeneizados a partir de referentes administrativos, económicos, geográficos o tecnológicos. Además de un interés

creciente por los tipos de interacciones, configuraciones y vínculos que se establecen a partir de definición y difuminación permanente de actores, intermediarios y agentes. La lectura del espacio ya no sólo se da como un elemento cartesiano subyacente, sino como verdadero constructo y cuerpo de investigación. El análisis de la situación de los procesos, transiciones y configuraciones relacionales aparecen como la triada que introduce los primeros cambios en la apreciación de los procesos espaciales. Es entonces cuando el territorio emerge como el punto de contacto entre los discursos, percepciones, lenguajes, trayectorias, rutinas, representaciones y las vivencias, acontecimientos o estados relacionales de diferentes entidades que accionan lo social. Una segunda ruptura en las discusiones aparece cuando en la década de los ochenta se refuerza el binomio computadora-internet y con ello, el reconocimiento del ciberespacio como ámbito de cambios diferenciales en el contacto humano. La introducción del Internet y la computadora hizo que hubiera una verdadera efervescencia de derivados tecnológicos innovadores y periféricos cuyo impacto sobrevino exponencialmente de los cambios en el habitar, trabajar y convivir diario. Además de que con ello se ha posibilitado el uso de metodologías en la investigación contemporánea, ya que se dispone de herramientas de software estadístico, sistemas de información geográfica, manejo de numeralias en versión digital, acceso a mapas por vía satélite, etc.

Así, hoy se reconoce que las unidades territoriales que circunscriben el análisis geográfico regional incitan a explorar vías conceptuales y metodológicas alternas. En este contexto, hay una idea central que advierte sobre las formas y estructuras interactivas que transforman el territorio; las cuales habría que reconocer a partir de trayectorias, momentos y configuraciones espaciales que pueden mirarse desde una óptica distinta de estudio en la geografía regional. La región aparece así, como un dispositivo transformado por una serie de cambios en las perspectivas y dinámicas espaciales y territoriales. Valdría la pena incursionar en las zonas de transición y fisura que circunscriben los linderos de la discusión sobre la espacialidad y territorialidad de los fenómenos sociales.

No hay duda en pensar que aparecen controversiales estrategias de análisis; las cuales, sin embargo, enriquecen las miradas sobre la región y sus planteamientos teóricos y empíricos. Pero, finalmente, ¿a qué remite la región, a una división territorial, una unidad geohistórica, una abstracción o un espacio relacional contingente que cambia en función de quien lo mira, lo crea o lo traduce? ¿Qué ha cambiado en la idea de región hoy respecto a sus precedentes? ¿Hay posibilidad de repensar el espacio y el territorio ante el planteamiento de

la temporalidad y cambios en las configuraciones relacionales dadas por las tecnologías informacionales y cognitivas? Estas incógnitas se entrelazan para formar una síntesis de posibilidades donde se pueda repensar el papel de las entidades individuales y colectivas y los ámbitos donde interactúan. Es evidente que todo se crea y recrea permanentemente, lo interesante es poder describir esos cambios.

El siglo XX es quizá el referente más cercano que da cuenta sobre la mayor celeridad en los procesos informacionales, cognitivos y comunicacionales a escala mundial. Paralelamente se suscitan una serie de consideraciones críticas sobre la temporalidad inherente a los encuentros relacionales; la noción de distancia en términos de conectividad más que de cercanía o lejanía geográfica; la velocidad de los flujos y de las plataformas en las que se desarrollan; las transformaciones cualitativas del sustrato de la simultaneidad en las relaciones. Se trata entonces, de encontrar los puntos nodales del entretejido de ideas que ciñen al espacio y al territorio como la materia prima de los estudios sociales y territoriales, particularmente aquellos relacionados con los cambios actuales incitados por la tecnología y sus derivados. El desplazamiento e interacción de los diversos campos científicos ha abierto diferentes rutas de navegación que trastocan la percepción y reconocimiento de identidades, categorías y fundamentos, las cuales se desempeñan con nuevas apreciaciones y cualidades.

### **Conclusiones**

La homogeneidad como rasgo común en la idea de región orientó las prácticas delimitativas de territorios en el pasado, sin embargo, hoy se reconoce que las unidades territoriales que circunscriben el análisis geográfico regional incitan a explorar vías conceptuales y metodológicas alternas. En este contexto, hay una idea central que advierte sobre las formas y estructuras interactivas que transforman el territorio y el espacio; las cuales habría que reconocer a partir de trayectorias, momentos y configuraciones espaciales que pueden mirarse desde una óptica distinta de estudio en la geografía regional. La región aparece así, como un dispositivo transformado por una serie de cambios en las perspectivas y dinámicas espaciales y territoriales. Valdría la pena incursionar en las zonas de transición y fisura que circunscriben los linderos de la discusión sobre la espacialidad y territorialidad de los fenómenos sociales. De igual modo, habría que detenerse en los cambios y replanteamientos conceptuales que definen actualmente las fisuras de la idea de región.

Sobre todo, cuando en las regiones existen empalmes de otras regiones. La intención entonces, es un imperativo por reconocer cuáles son esas regiones, sus rasgos y qué tipo de configuración geográfica o relacional las define.

En las regiones hay un traslape de relaciones diferenciadas y diferenciales que dependen de la posición, dirección, sentido, identidad y acomodo que guardan los propios actores que las crean. En especial, el análisis de la región ha sido objeto de numerosas exploraciones. En los primeros acercamientos modernistas prevaleció la idea de homogeneidad, luego con la posmodernidad se marcó la ruptura para el reconocimiento de la diferencia en la homogeneización. Sin embargo, en la actualidad, los estudios regionales aprecian la región como el ámbito medular de referencia para el abordaje de los cambios suscitados en el territorio. Cada vez hay un mayor interés por entender los rasgos distintivos de los espacios homogeneizados a partir de referentes administrativos, económicos, geográficos o tecnológicos. Además de un interés creciente por los tipos de interacciones, configuraciones y vínculos que se establecen a partir de definición y difuminación permanente de actores, intermediarios y agentes, que un poco lo que han reclamado los estudios territoriales contemporáneos.

De tal modo que, la lectura del espacio ya no sólo se da como un elemento cartesiano subyacente, sino como verdadero constructo y cuerpo de investigación. El análisis de la situación de los procesos, transiciones y configuraciones relacionales, aparecen como la triada que introduce los primeros cambios en la apreciación de los procesos espaciales contemporáneos. Evidentemente, es entonces cuando el territorio emerge como el punto de contacto entre los discursos, percepciones, lenguajes, trayectorias, rutinas, representaciones y las vivencias, acontecimientos o estados relacionales de diferentes entidades que accionan lo social. Como se vio en el trabajo, las teorías han abundado el abordaje del territorio, aunque ciertamente la experiencia también nos demuestra que en muchos casos se han oprimido los métodos de construcción del objeto, sus interacciones y mutaciones desde la propia realidad donde se desarrollan.

Con la introducción de tecnologías informacionales y cognitivas, como herramientas opcionales en los estudios contemporáneos, se han abierto otras posibilidades para explorar las configuraciones regionales en todas sus latitudes. En este caso las escalas y la acción, aparecen articuladas por procesos de acción mutable, donde la relación espacio-tiempo

aparece redefiniendo las propias formas de relacionamiento. Este es un reconocimiento que no pueden eludir los estudios contemporáneos. En otras palabras, habría que reparar en los rasgos particulares de referencia, es decir, habría que reconocer la transformación espacio-temporal particular de cada unidad territorial, y retomar el término de región, sólo cuando se justifique metodológica y conceptualmente. No se vale usar la categoría regional cuando el ámbito de análisis no cubre los mínimos justificantes teóricos o empíricos.

Ahora, es frecuente encontrar una serie intermitente de trabajos que abordan los microcasos omitiendo los procesos, contextos y ámbitos espacio-temporales a los que se insertan. Ya no se precisa de los métodos, lo abundante ahora son los estudios de caso descriptivos, poco detenidos en el ámbito teórico y menos aún en los procesos de construcción de los fenómenos territoriales. Se han omitido permanentemente las dimensiones interrelacionadas a las que dan lugar los procesos tecnológicos, inminentemente relacionados con los procesos de cambio en el territorio. Otro de los errores frecuentes es considerar a la región como un ámbito de referencia homogéneo, sin dejar asentado que al interior existen diferencias permanentes de reconocimiento.

En ocasiones las formas emergentes de relacionamiento en un ámbito regional se articulan con las existentes o preexistentes. De ahí que se tendría que tender un puente entre el pasado y el presente de una región, pues ambas perspectivas coadyuvan en la comprensión de las transformaciones y situaciones que avivan una región. Otra manera de expresar esta idea, es que “el contexto adquiere dinámica y movimiento, en la medida en que cada momento de una región conjunta diversos acontecimientos que definen las características que la hacen individual sobre otras regiones” (Ramírez, 2003: 44). En específico, “(...) en el análisis del territorio, el contexto está dado por las condiciones y características del momento, en donde se insertan los hechos, las cosas, los discursos, los eventos y los procesos” (Ramírez, 2003: 44).

## **Bibliografía**

Boisier, Sergio (1996). *Modernidad y territorio*. Cuadernos del Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES) Volumen 42, CEPAL. Santiago de Chile.

Cabezas, González Almudena (2007). "Mujeres centroamericanas frente al Plan Puebla-Panamá" en Cairo Carou Heriberto, Preciado Coronado J. y Rocha Valencia A. (Coordinadores), *La construcción de una región. México y la geopolítica del Plan Puebla-Panamá*, Edit. Universidad Complutense de Madrid y el Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación (IUDC), Madrid, España.

de Aguirre Manuel (1981). *Indagación y reflexiones sobre la geografía con algunas noticias previas indispensables (1782)*. Colección Pensamiento y método geográfico, no. 4. Ediciones de la Universidad de Barcelona, Departamento de Geografía, Barcelona, España.

Delgadillo, Macías Javier (2003) "Frontera México-Estados Unidos; Integración regional de un territorio en transición" en Olivera, Patricia (Coordinadora) *Espacio geográfico, epistemología y diversidad*. Colección Jornadas. Edit. UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, México.

\_\_\_\_\_ (1990). "El concepto de región y planeación en México", en *Revista de Geografía*, Vol. III, Número 4, México.

García, Álvarez Jacobo (2006). "Geografía regional" en Hiernaux, Daniel y Lindón Alicia (Directores) *Tratado de Geografía Humana*, Edit. Anthropos y UAM-I, Barcelona, España.

Hettne, Björn (1994). "The regional factor in formation of a new world order", pp. 134-166 en Sakamoto, Yoshikazu (Compiladora) *Global Transformation Challenges to the State System*, Unite Nations University Press, New York, Estados Unidos y Tokio, Japón.

Iñiguez, Lupicinio (2006). *Análisis del discurso: manual para las ciencias sociales*. Volumen 74 de Sociología. Edit. Universitat Oberta de Catalunya, Barcelona, España.

Jiménez Pérez Pilar (Coordinadora) (2009). *Geografía e historia*. Temario. Volumen 1. Editorial CEP, Madrid, España.

Mateos, Muñoz Agustín [1966] (2003). *Compendio de etimologías grecolatinas del español*. Edit. Esfinge, México.

Paniagua, Aguilar David (2006). *El panorama literario técnico-científico en Roma (siglos I-II D.C.) «Et docere et delectare»*. Serie Acta Salmanticensia. Estudios filológicos 312. Ediciones Universidad de Salamanca. Salamanca, España.

Pike, Andy (2007). "Whither Regional Studies?" en *Regional Studies* Vol. 41. Issue 9, pp. 1143-1148, 09 December. Edit. Routledge, Reino Unido.

Ramírez, Velázquez, Blanca Rebeca (2003). *Modernidad, posmodernidad, globalización y territorio. un recorrido por los campos de las teorías*. Edit. Porrúa, México.

Sagan Iwona, (2006), "Contemporary Regional Studies - Theory, Methodology and Practice" en *Regional and Local Studies, Special Issue 2006*, pp. 5-19, Varsovia, Polonia.

Santarelli de Serer, Silvia y Campos Martha (2002). *Corrientes epistemológicas, metodología y prácticas en geografía. Propuestas de estudio en el espacio local*. Edit. Universidad Nacional de Sur, Departamento de Economía, Bahía Blanca, Argentina.

Taracena, Arriola Arturo (2008). "Propuesta de definición histórica para región" en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, Núm. 35, enero-junio 2008, Edit. Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México.

Vieira, Posada Édgar (2008). *La formación de espacios regionales en la integración de América Latina*. Colección Hacia la integración iberoamericana. Edit. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.